



Te contaré un secreto

Yasmin Bouguetoch Echaabani

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

3er Premio

Te contaré un secreto. Y es que tengo miedo.
Tengo miedo de mirarme al espejo y que me espante lo que veo.

¡Bebe más agua!, ¡come menos!, ¡corre más!, ¡usa esta crema!

Y es que tengo miedo.

Porque de verdad lo intento. *Lo intento*, pero no funciona. ¿Por qué no funciona? Tal vez algo está mal en mí. Tal vez soy una de esas muñecas defectuosas cuyo destino es ser aplastada por dientes mecánicos en las fábricas. Sacudo la cabeza, no pienses eso. Acéptate.

Pero vuelvo al espejo con ese propósito y tengo miedo. Porque no me ha gustado lo que veo. Los granos en mi cuerpo me miran torturándome; las marcas, las manchas, la grasa, los pelos. ¿Por qué simplemente no puedo? No puedo ser como ellos me hicieron creer que quiero.

Tengo miedo a salir y que me juzguen. Camino y las miradas se transforman en ojos saltones que sobresalen persiguiéndome con pequeñas espadas. Río y en lo profundo me asusto. ¿Me estaré volviendo loca?

Y hace tiempo que he dejado de usar las gafas, para difuminar mi reflejo y olvidar cómo es en realidad mi rostro. Y es irónico, pero hace tiempo que no me cuido. Ya no tengo ganas de nada.

Y tengo miedo porque ya no me importa. Enciendo el teléfono y miles de rostros y cuerpos perfectos iluminan la pantalla. Enciendo el teléfono y me sumerjo durante horas para olvidar mis problemas.





¿Pero y si en realidad los agrava?

Y tengo miedo porque ya no puedo. Pero ellos pueden. Me lamento, me doy asco, lo olvido, me lamento, me doy asco, lo olvido, me lamento, me doy asco... ¿Lo supero?

–¿Has visto la foto que ha subido Selena Gómez? ¡Qué fuerte, está súper gorda! –

Por dónde iba... ¡ah, sí!

Me lamento, me doy asco, lo olvido. ¿Creías que escapabas del bucle? Si ella no es guapa, ¿qué le espera a una simple mortal como tú?

Y por eso tengo miedo. Miedo de que miles de chicas como yo piensen en la salida equivocada. Miedo porque cada día veo más muñecas cubiertas a propósito, más chicos que se encierran en sí mismos, más sonrisas para el selfie que se desvanecen en instantes. Más "quiero ser" transformados en "ojalá volver a ser".

¿Acaso no lo ven? Miedo porque cada día todos son más iguales. Los mismos ojos, los mismos bronceados, las mismas pecas, los mismos rasgos, los mismos labios...

Los mismos filtros.

¿Quién fue?

Pero también tengo miedo porque quiero un nuevo teléfono, una nueva camiseta, un nuevo estilo.

–"¡Si solo llevas con tu móvil tres meses!" –

–"Ya, es que quiero el último modelo"–

Y tiemblo con la nueva colección de ropa. Tiemblo porque veo al pequeño *Iqbal Masih*¹ huyendo. Y veo los hilos de la máquina de coser enredados en sus pies y en los de miles más.

Y me embobo con la nueva pulsera de oro que ha triunfado en Instagram. Me embobo con el acom-





pasado sonido de los picos hasta que alguien se desploma, tal vez deshidratado.

Me aterrorizo, porque en un lado del mundo los defienden y al mismo tiempo, indirectamente, los sumen en desgracia. Porque es inicuo que todo lo que me rodea esté manchado.

También siento miedo porque salgo a pasear y mi cabeza no está tranquila. Voy vigilando a mis lados, pensando si hoy me toca ser una más, en una estadística más.

Tengo miedo porque mi mente no puede descansar; de fiesta, comprando, en el trabajo, en el colegio, en tu casa, te puede pasar. En minifalda, en hijab, en uniforme o en pañal.

¿Quién fue? Me estremezco.

Porque el río se seca, porque el bosque ahora es llanura y la llanura ahora es campo y el campo ahora es ciudad y la montaña ahora es fuego y el invierno ahora es verano y hasta las estrellas nocturnas se han largado.

Pero sobre todo tengo miedo porque, si me preguntas *quién fue*, no lo quiero saber. Sin embargo, detrás de la soledad, poco a poco hallo autofilia. Al observar mi imagen, descubro el "wabi-sabi²". Y detrás de todo encuentro esperanza.

Finalmente, sé quién fue.

Fuimos todos.

Y la epifanía me dice que todos podemos cambiarlo.

Pero no les cuentes mi secreto.





-
1. Iqbal Masih: Iqbal Masih fue un niño pakistaní esclavizado en una fábrica de alfombras. Se fugó y luchó contra la esclavitud. Fue asesinado en 1995, convirtiéndose en un símbolo de la lucha contra la explotación infantil
 2. Wabi sabi: Término japonés que se refiere a encontrar la belleza en la imperfección.

